

MICRORRELATOS

DEJAR DE SOÑAR

Como siempre, aquella vez miré el móvil sin expectativas, albergaba sólo una mínima esperanza de haber recibido algo importante. Sin embargo, tenía un mensaje suyo y por una vez no era sólo respondiendo con monosílabos a alguno mío enviado horas antes con cualquier pretexto y con el único fin de poder hablar con ella. Hacía semanas que había desistido a seguir con esa estrategia inútil. Así que al ver el aviso, mi mente empezó a soñar y soñaba a lo grande, no menos que una vida perfecta a su lado. Una no elige lo que sueña.

-A las 19:50 lo leo, antes no-me dije.

Preferí seguir soñando un poco más antes de leer su mensaje, así alargaría, aunque fuera unos minutos, la excitación que sentía en ese momento, además de transmitirle la indiferencia que enseñan los cánones.

Pero a las 19:47, tres minutos antes de lo previsto, sonó el timbre de la puerta y era ella. Que de ese modo me obligaba a dejar de soñar.

SEMANA REDONDA

Lunes: Se estropea el móvil

Martes: Dos horas después de que el móvil de pronto se arreglara sólo, se va repentinamente la luz de la oficina. Resultado: el ordenador no enciende más.

Miércoles: El técnico del ordenador, muy eficiente, tarda sólo unos minutos en arreglarlo. De camino a casa la moto deja de funcionar.

Jueves: 60 € pero moto arreglada. Al llegar a clase no funciona el proyector.

Viernes: Menos mal que no hay clase porque el proyector sigue sin funcionar y en casa se va internet.

Sábado: A la vez que está volviendo milagrosamente la señal de internet, se funde la luz de la cocina. Aparentemente no existe relación entre ambos sucesos.

Domingo: Cambio el tubo de luz de la cocina con gran dificultad. Empiezo a estar ya harta de la semana. Te llamo para quedar.

Lunes: Me despierta un mensaje en el móvil: el proyector ya funciona. Con los ojos aún medio cerrados miro alrededor, te veo a mi lado en la cama y tengo la sensación de que la semana ha sido redonda.

POR QUÉ SERÁ

Nadie sabe lo que ocurrirá. Un ser vulnerable y extraño pero a la vez adorable, con una tímida y pícaro sonrisa y una roja y minúscula máscara sale al escenario. ¿Qué hará? Se pregunta expectante todo el público. Merodea al ritmo de la música, parece que le encanta porque la tararea y la baila con pasión. De pronto tropieza con la silla que han puesto para su número, intenta salir pero se relía aún más con ella, no pasa nada, está bien así, se divierte. Después de un buen rato de relío, sale de la silla por pura casualidad y entonces se le queda atrás un zapato, al intentar rescatarlo, su gorro se cae al suelo. De pronto se da cuenta de que si no tiene el zapato puesto es capaz de ponerse el gorro con el pie y mira al público haciéndolo cómplice de tal hallazgo, le encanta y lo repite una y otra vez al ritmo de la música, que ahora pareciera haber sido compuesta para ese momento. Mientras el público aplaude, se prepara ya por fin para su número y justo en ese momento le avisan que ya pasaron sus diez minutos. Tiene que irse pero no quiere, le encanta estar allí con el público muerto de risa, se está divirtiendo tanto que intenta sobornar sin éxito al apuntador para quedarse más rato. Finalmente se despide en medio de aplausos. Una vez más no tuvo tiempo de hacer lo que tenía preparado. Lleva años en esa compañía y nadie nunca ha visto aún su número, pero la payasa es la estrella del espectáculo y el público la adora. ¿Por qué será?

CAMINO DESPACIO

Camino despacio
buscando ahí fuera lo que tu mirada no me quiso dar
Escapar de esta obsesión por quererme acercar
a ti y tu desprecio
Hoy prefiero ir despacio al caminar

Camino despacio
sintiendo a cada paso aquello que no alcanzaba a vislumbrar
cuando tu ponías precio
a todo lo que la vida
nos regalaba sin más

Camino despacio
viendo un mundo que ahora
quiero como nunca acariciar
Que no es un precipicio
sino un milagro la vida al caminar

EVIDENCIA

Cuanto más quiero, más quiero

REIVINDICACIÓN

¡¡Educación permanente revisable!!

EL FINAL DE LA PELÍCULA

No suelo darme cuenta de los líos de faldas y pantalones que transcurren a mi alrededor, de hecho cuando me gusta alguien, suelo creer que las señales que manda son para mí. La última vez fuimos al cine todos los compañeros del grupo de teatro y ella, como siempre, se sentó a mi lado, yo estaba pletórica, sentía que era el momento de corresponderle todas las señales que llevaba meses haciéndome. Entonces, se acercó para comentarme algo al oído, volví la cara hacia ella, abrí un poquito la boca, lentamente la acerqué a la suya y en ese momento vi que había un brazo rodeándole el cuello y no era el mío. El final de la película os lo podéis imaginar.

EL TELÉFONO MARCADO NO EXISTE

Tú y yo ya sólo teníamos en común ese número de teléfono, ni amigos, ni lugares, ni canciones, ni objetos, sólo aquél número, pero yo lo había perdido junto con todos los demás el día en que más lo necesitaba, el día en que te llamaría diciéndote que por fin, después de tanta lucha conmigo misma y contra ti, ya te había dejado de querer. Llevaba meses buscando el número y cuando parecía haberlo encontrado y lo pude marcar superando el miedo a nuestro final definitivo, una voz grabada me dice eso de "el teléfono marcado no existe".

Se acababan de truncar de nuevo mis planes de dejar de quererte. Hoy, después de meses sin poder dirigirme a ti, me doy cuenta que esa voz grabada llevaba razón y la persona del teléfono marcado ya no existe.